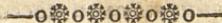


ENSAYO .
SOBRE LA NECESIDAD
DE

MANTENER EL ORDEN PUBLICO,
PARA TERMINAR LA GUERRA,
Y PERPETUAR LA PAZ.



PRONUNCIADO
EN LA SOCIEDAD PATRIOTICA DE LIMA,

POR EL MIEMBRO DE ELLA, DE LA UNIVERSIDAD DE SAN
MARCOS Y DEL ILUSTRE COLEJIO DE ABOGADOS,

CORONEL CONDE DE SAN DONAS,

BARON DE URPIN, SEÑOR DE SAN DONAS Y DE LA VER-
DAYA, ASOCIADO DE LA ÓRDEN DEL SOL, OFICIAL MA-
YOR DEL MINISTERIO DE ESTADO Y RELACIONES EX-
TERIORES, SECRETARIO INTERINO DEL CONSEJO DE
ESTADO Y GRAN MAESTRO DE CEREMONIAS DE LA
CORTE DEL PERÚ.

— — — — —
LIMA: Año DE 1822.—3.º

IMPRENTA DEL ESTADO,



*Nec verò illa parva vis naturæ est ratio-
nisque, quod unum hoc animal, (homo), sentit
quid sit ordo, quid sit quod deceat, in factis dic-
tisque qui modus.*

Cicer. De offic. I. 4.



*tion-
ntil
dic-*

Consolidar la Independencia del Perú y promover su prosperidad, es el objeto de la importante cuestion politica, sobre la necesidad de mantener el órden público para terminar la guerra y perpetuar la paz. Ninguna materia puede ofrecerse mas digna de ser tratada por una sociedad filantropica que desea esclarecer los derechos preciosos de este heroico pueblo; exítar el ardor patriótico que ha desplegado, y manifestarle las sendas que lo conducen al termino de su seguridad y grandeza. Conocerlas con perfeccion y no separarse de ellas, parece que debe ser el primer estudio nuestro y aun el fruto de nuestros estudios. Sin asegurar el destino del Perú, y mantener el territorio, poco nos interesarian otras especulaciones que derivan su utilidad de aquel supuesto necesario.

La importancia de este asunto, se halla en razon directa de su arduidad: porque dificilmente puede presentarse otro que exija para su desempeño mas extension de conocimientos, mas enerjia en el discurso, ni mas delicadeza en la eleccion de medios. El inmoderado deseo de acelerar las operaciones de la guerra, y las mismas dulzuras de la paz, ocasionan a las veces males de la mayor transcendencia, si el órden no refrena las pasiones y modera los transportes que inspira en las almas sensibles, el anhelo ó el goze de la hermosa libertad. ¡ Cual es pues, en el inmenso campo que ofrecen los

acontecimientos inesperados de la guerra, y el sistema constante de la razon, la linea que divide los límites del acierto y del error? ¿Cuál el punto de equilibrio en que se mantiene y opera el cuerpo político con energía y sin precipitacion, en medio del ímpetu casi irresistible de los afectos, y de la seria meditacion que exijen las deliberaciones importantes? ¿Qué Edipo será capaz de descifrar estos enigmas? Yo confieso mi incapacidad para tratar dignamente una materia tan escabrosa; y que habria desistido de este empeño, si el placer de trabajar por mi patria aun en los momentos precisos del descanso, no me alentase á esperar la indulgencia de la sociedad, y el que corrija mis ideas mas bien que las apruebe.

El orden público en los estados libres, no consiste en una obediencia puramente pasiva y humillada; sino en el interes vivo por la salvacion y gloria del pais, propio de los ciudadanos que poseen aquella elevacion de alma y fuerza de espíritu, que hacen emprender con ardor las acciones mas heroicas, exponerse con serenidad á los riesgos mas inminentes, y sufrir sin repugnancia los mayores sacrificios. Esta es la idea exacta del orden público, en una sociedad compuesta de verdaderos patriotas que identifican su suerte con la jeneral; que conservan una estrecha relacion y perfecta unanimidad entre si mismos y con el gobierno, y en la que este y aquellos se procuran reciprocamente sus utilidades y ventajas.

Tal armonia de las partes del cuerpo político entre si mismas, y con el todo; ese auxilio mutuo y enérgico que se franquean en la extension de su poder, mantiene la existencia de los estados, como los diversos miembros del cuerpo humano dan á este vida con el expedito uso de sus funciones. La naturaleza que en los fenómenos físicos presenta

las ideas mas exâctas de los acontecimientos morales y políticos, manifiesta bien, que la disolucion es efecto de la disconformidad de las partes constituyentes.

Nada es en el dia tan interesante à los peruanos, como la intima union entre si mismos y con el gobierno del Estado, al tanto que la de este con los demas de los territorios libres. Comprometidas las grandes secciones de América à prestarse reciprocamente sus auxilios, y à ir contra los españoles donde quiera que existan, con la misma celeridad y atraccion con que eae el rayo sobre la cadena electrica: no encontraràn estos punto alguno en que fijen sus plantas destructoras, y su existencia desaparecerà con la misma prontitud que se miden los instantes en el curso prolongado de los siglos. La América dividida por un inmenso mar de las potencias de Europa, es invulnerable à estas, si los gobiernos se estrechan con lazos intimos é indisolubles, y se esmeran en sostener esa Independencia, à cuya pérdida han jurado no sobrevivir. Si se hubiesen mantenido unidas las florecientes repùblicas de la Grecia, no habrian sido subyugadas por Filipo y sus sucesores.

Mas para conservar la union entre los gobiernos libres, para dar impulso à las empresas jenerales, es preciso que estos cedan alguna parte de sus derechos; que inflamados de un espiritu público renuncien con jenerosidad y franqueza à algunas de sus aspiraciones, y que imiten la conducta sobria de trece estados de la América del Norte, que combinaron la libertad parcial con su dependencia jeneral entre ellos mismos. El honorable Enviado por el Héroe de Boyacá y Carabobo, y el dignisimo Ministro Presidente de esta sociedad, plenamente autorizado por especial poder de este supremo gobierno; están echando ya las bases sólidas de la felicidad



del nuevo mundo, conduciendose en las negociaciones por los principios de mayor liberalidad, beneficencia y desprendimiento. Prepárense los hombres ilustrados para admirar las ventajas inmensas que producirán á la América los esfuerzos del patriotismo animados por la sabiduría, y sostenidos por el desinterés; mientras los filantrópicos negociadores reciben el tributo de bendición y alabanza consagrado por los pueblos, à los jénios inmortales que les aseguran sus destinos.

La union de los gobiernos sería nominal è illusoria, si los individuos que dependen de ellos no estuviesen inflamados de sus mismos sentimientos, y cooperasen uniformes con la mayor eficacia à ejecutar sus designios. Así que, la unanimidad de ideas y operaciones de los péruanos, es hoy mas que nunca necesaria para estrechar los lazos de amistad con los estados libres, asegurar la suerte de la tierra de los Incas, y destruir los proyectos de los enemigos. Satisfechos estos de que solo con la discordia de los hijos del pais pueden sostenerse en él, como los Fenicios en España, y contra los cartajineses; no perdonan arbitrio alguno para enervar el entusiasmo jeneral, que ha sido la roca en que se han estrellado sus esfuerzos opresores, y el principal motivo que los obligó á abandonar para siempre la capital del territorio mas opulento.

Ocasionó gran cuidado á los españoles el desembarco del ejército libertador en las playas de Pisco; perdieron mucha parte de su enerjia por la gloriosa victoria de Pasco: mas con todo, los orgullosos peninsulares creian invencibles sus tropas numerosas, y estaban resueltos à disputar el triunfo á los que lo obtuvieron en Chacabuco y Maypú. Entretanto la opinion pública se establece en las provincias del Perú; y reconcentrandose en Lima, aviva el patriotismo y enciende el entusiasmo, en terminos que

no solo se trabaja dentro de esta ciudad para proscribir el dominio ultramarino, sino que sus hijos despreciando la vijilancia de las abanzadas, tienen la heroica intrepidez de encaminarse en crecidas partidas á militar bajo las órdenes del nuevo Wasingthon. Tiemblan entonces los tiranos; y se alejan de un pueblo decidido á sacudir el yugo que lo tenia encorbado, y cuya opinion uniforme se manifestaba cada momento con mas resolucion.

Creyendola menos constante, tratan de recuperar la Capital; y despues de una larga marcha, se presentan á su vista decididos á invadirla. El ejército Unido se habria coronado de laureles, si hubiese osado atacarlo el español: mas desespera este de su propósito, cuando advierte que si por un efecto de casualidad alcanzaba ventajas sobre aquel, los hijos de Lima estaban preparados á disputarle la entrada, con la misma firmeza que los ilustres Espartanos el paso de las Termopilas á las tropas respetables de Xerjes. Las huestes opresoras huyen al fin, perdiendo sin combatir una gran parte de su fuerza, que desampara los estandartes reales; y llenas de oprobio, conocen que el poder de las bayonetas es muy inferior al de la opinion; que no puede dominarse un pueblo cuyos habitantes han probado el bien inestimable de la Independencia; y que el de Lima es llamado por su disposicion y sus virtudes, á brillar ante el mundo culto, ocupando el rango politico que jamas habria conseguido bajo el gobierno de la España.

¡O dia 7 de setiembre de 1821! ¡Dia agosto y para siempre memorable! ¡Con qué sonrisa tan grata apareció en tu curso la hermosa Libertad, recibiendo los holocaustos mas puros de los limeños, que ansiosos de gloria y resueltos á defender sus hogares, corrieron denodados á empuñar las armas contra los españoles, y á sacrificarse gustosos por



sostener su Independencia! Ellos probaron con sus hechos, que la apatía y la pusilaninidat no se concilian con su honor característico; y que cuando la PATRIA peligrat, sus hijos ofrecen intrépidos sus pechos para salvarla. El sol que en los días en que Pirro y Anibal estuvieron á las puertas de Roma, vió á aquel pueblo mas que nunca valeroso y ordenado, fue tambien testigo de que la capital que baña el Rimac, observó tan plausible conducta el 7 de setiembre. ¡Oh día! Presentate siempre á mi memoria, y mi corazon embriagado del placer que le inspira este recuerdo delicioso, no apetecerá mas dicha sobre la tierra.

La union y firmeza de los peruanos en la infancia de su libertad, ha producido los ensayos felices que acabamos de indicár. ¿A qué grado de grandeza y elevacion conducirá á este Estado, si se mantiene el órden, y se exíta el entusiasmo? El gabinete de Madrid, renunciará para siempre la esperanza lisonjera de volver á poseer nuestros inagotables tesoros; y en este feraz suelo no volverá jamas á encenderse la funesta tea de la guerra.

Arda por ahora sin intermision, mientras los españoles no depongan su barbara arrogancia; y la gloria ó la muerte sean los términos felices de los que rompieron una vez la cadena de la servidumbre. La obstinacion de un corto número de monstruos, que arrebatados como Domiciano de un ciego furor, no pueden lograr otro fin en derramar sangre, que bañar con ella la tierra; nos hace necesario sostener la guerra para conseguir la paz, al modo que un enfermo no puede recuperar la salud sin pasar por la amargura de la curacion. La justicia de nuestra causa que se halla perfectamente identificada con el derecho de conservar la libertad, ha exitado contra nuestros enemigos la indignacion del cielo; y el Dios de las batallas, ha echado sobre ellos una

mirada vengadora. La América será siempre libre, porque la providencia así lo ha decretado, y porque sus hijos concurrirán unánimes à pelear rejidos por la razon, y comprometidos por el voto solemne que han hecho á la faz del universo, de exterminar à los opresores de su suelo.

Cuando yo advierto la diferencia tan enorme que hay entre una tropa de ciudadanos, que poseidos del mas vivo interes luchan resueltos à arrostrar los peligros y la muerte, donde quiera que se presenten, y un conjunto de soldados mercenarios que pelean sin estímulo, que se mantienen forzados en las filas, y que conocen la depravacion de ideas de sus jefes de las cuales son ellos viles instrumentos; no dudo un punto, que la guerra ha de terminar prontamente, y que en las batallas generales se ha de decidir siempre la victoria à nuestro favor. El ardor marcial precursor del triunfo, es un efecto del convencimiento íntimo de la justicia que acompaña al combatiente; y la persuacion de oponerse sin mèrito à la felicidad de sus semejantes, de turbar su tranquilidad, y de privarles sin derecho de su existencia, no produce sino la cobardía, la languidez, y el remordimiento. ; Ni cómo puede tener valor quien se vé reducido à la triste situacion de ejecutar à cada instante los crímenes mas horribles, hollando los deberes que prescriben la naturaleza y la humanidad, quien està detestado y perseguido por la opinion jeneral que clara por la muerte de los malvados, y finalmente quien en sus desgracias no espera encontrar en cada hombre, sino un vengador de los ultrajes hechos à la virtud y al heroismo?

La ventaja que tenemos sobre el enemigo en la fuerza moral de la tropa, la poseemos tambien en los elementos de la guerra. Aquel no tiene otras provisiones para su subsistencia, que las limitadas



que logra con la opresion y odio de los pueblos; mientras nuestro ejército está provisto de cuantas armas, viveres, y vestuario necesita, por la posion en que nos hallamos de la fértil costa del Norte, y del puerto mas nombrado que fueron los de Sidón y Tiro. El aumento de nuestras tropas, es practicable de un dia à otro à lo ménos en la mitad de su fuerza actual, con habitantes de la capital y de las haciendas y pueblos distantes de ella hasta treinta leguas, sin que influya sensiblemente esta falta en la agricultura, la industria, ni el comercio. Pudiera tambien si fuese necesario duplicarse con exceso, haciendose depósitos de reclutas en los pueblos de la Sierra mas seguros de invasion, en los que se disciplinasen los Peruanos. Los departamentos de Trujillo y Huaylas por sus mayores poblaciones entre los libres, pueden suministrar la tropa mas abundante y bien dispuesta. Nuestros cuerpos civicos de las tres armas establecidos en el mayor pie posible de fuerza, y evolucionando diariamente en linea, despues de tener instruccion parcial, serian para el ejército Unido una division de reserva muy respetable.

¿A dõnde debe llegar nuestra confianza sostenida del òrden y la union, si consideramos que la fuerza fisica del ejército real, es inferior à la que tenemos en la actualidad? Su infanteria es compuesta en la mayor parte de reclutas forzados: su artilleria consta de corto y mal servido número de piezas de pequeño calibre: y si su caballeria causa algun respeto à primera vista, se disipa esta ilusion, cuando se advierte que los soldados son en la mayor parte españoles timidos al caballo que jamas dominan; que en muy pocos lugares de la costa, y de la sierra es apto el terreno para que opere este arma, y finalmente que la experiencia ha demostrado repetidas veces, haber destruido un corto nú-

mero de americanos montados, grandes partidas enemigas igualmente constituidas.

Este estado comparativo que nos es tan favorable, se hará decisivo y quedará terminada gloriosamente la campaña, si los pueblos indefensos vecinos al enemigo unen sus votos á los nuestros, y se esmeran en destruirlo, huyendo como los Partos cuando sean invadidos. Las alturas de los cerros y los escondrijos de los montes, deben servirles de asilos inaccesibles y refujios impenetrables, llevando consigo los viveres necesarios, arrasando antes los campos, convirtiendo en cenizas las habitaciones de facil reedificación, y no dejando recurso alguno para que subsistan los soldados ni caballos del ejército real, en terminos de obligar á sus jefes obstinados á que se desesperen y muerdan con furor la tierra que han profanado mil veces con sus crueldades inauditas. Tal conducta de los pueblos observada con constancia, infundirá terror á las tropas españolas; las hará desertar en grandes y multiplicadas partidas, y promoverá los tumultos y discordias, que economizando nuestra sangre, pondrán el ultimo sello á la libertad de América, y la conducirán al termino deseado de la paz.

Ninguna situación hay mas feliz que la que ofrece la paz, para un Estado que necesita constituirse de un modo respetable, y en que es preciso trabajar con esmero á fin de poner expeditos los canales obstruidos de la felicidad publica: pero ninguna hay tampoco en que su existencia política esté mas expuesta á desaparecer repentinamente y á ser recordada con fastidio y menosprecio. La unanimidad de operaciones, el orden y el consejo, pueden solamente dár la garantía de que subsistirá una sociedad que se regenera por principios contradictorios á los que antes la han conducido, y en la que debe temerse el fermento de las pasiones y



los deseos del engrandecimiento individual. El fuego bélico, sin pábulo en el tiempo de paz, se extraña ordinariamente ejercitándose en perjuicio de los mismos estados en cuya prosperidad se ha empleado antes con gloria y reputación. La guerra civil, ese mal el mayor de todos, suele ser muchas veces fruto del jénio inquieto en medio del reposo jeneral. La paz del imperio Romano fue mas sangrienta que sus guerras exteriores, porque de ella nacieron las convulsiones internas.

El Perú debe huir de la guerra civil, como del escollo en que está expuesto á estrellarse en todo tiempo. Ningun sacrificio es grande para evitar ese mal; y toda paz entre los ciudadanos, es preferible á los falsos bienes que ofrece la discordia. El orden solo puede precaverla, y una sabia y enérgica legislación asegurar la tranquilidad pública. Diputados de las provincias del Perú que vais á trabajar en la grande obra de su existencia política, y de su engrandecimiento; todo convida á la felicidad moral, civil, y física de los habitantes de este territorio. Estableced un código que acomode á las aptitudes y necesidades del país, sea tan adecuado para rejir á los peruanos, como las leyes de Solon á los Atenieses: código dictado por la filosofía y la relijion, en que las leyes, segun la sentencia de Ciceron, sean superiores á los funcionarios públicos, presentandose cada una como un magistrado mudo é incorruptible, ante el cual todo se avasalle en obsequio del bien jeneral, y de la misma libertad que no puede subsistir sin la obediencia á las autoridades. Que las costumbres públicas, emanen de la fuente de la moral: que se eleven las almas á la dignidad de libres, y sientan esta exélcncia que aun no conocen en toda su extension; sin que apetescan una quimérica igualdad en las diversas condiciones del hombre, igualdad

que jamás ha existido ni podido existir en la naturaleza ni en la política, sino aquella igualdad ante la ley que abre la puerta á los honores y premios de la PATRIA á todo ciudadano benemérito. Que el gobierno en fin, respete inviolablemente la propiedad, seguridad, y libertad de todos los individuos que le obedecen.

Bajo el imperio de leyes sabias, todo prospera; y la paz fomentada por el orden, como arbol frondoso regado por una agua pura, da sombra apacible á las ciencias y las artes. La ilustracion tan necesaria en los pueblos para conocer sus derechos, y lograr sus adelantamientos, progresará cada dia unidos los ánimos: y ojalá en la América llegue á su colmo, desterrandose para siempre la guerra, y decidiendose las diferencias políticas por los fallos que pronunciasen la razon y el voto de los sabios. Hasta entonces, dice un escritor sensible, no aspirémos á llamarnos ilustrados. Ya brilla ó humea la sagrada antorcha de la libertad en el nuevo mundo; y las letras siguen siempre de auxiliares á esa divinidad. A la manera que al concluirse la noche, los acordes trinos de las aves anuncian la proximidad del dia: así la creacion de esta sociedad científica conducida por el Richelieu de la América, al tanto que la magnífica obra de la biblioteca y Museo nacional, y la importante reforma del teatro, emprendido y casi ejecutado todo con una inesperada prontitud en medio de la guerra, y de la falta de recursos; son señales combinadas y bien expresivas, de que las letras van á fijar su domicilio en nuestro territorio, y que un jénio sublime les ha preparado ya templos y sacerdotes. Todo hace creer, que no tardará en verificarse el vaticinio fundado de un autor de nuestros dias, sobre que, transfiriendose á la América el esplendor de las ciencias, dejarían á la culta Europa en



las tinieblas de la ignorancia, en que yacen mucho tiempo ha, no solo las naciones Asiaticas, sino el Egipto, y aun las provincias orientales de la misma Europa.

La época de la paz inmediata, parece ser designada para el complemento de esta transformacion admirable. Las artes hermanas de las letras, remontarán el vuelo que han empezado à emprender; y el concurso de los mas hábiles profesores del antiguo mundo llamados por las riquezas, libertad, y reposo que se disfrutarán en el nuevo, reproducirá en nuestros dias el brillo con que aparecieron las artes en Roma y en la Grecia. ¡Que perspectiva! ¡Que obras que hacer! „En el Perú, usurpando las voces de un ilustre sòcio nuestro, cuya pérdida llorará la PATRIA y las letras, están los montes de plata, los veneros y criaderos del oro, azogue, y toda especie de metales y fosiles: la tierra feraz en frutos raros: dehesas inmensas, rios y bosques intransitables: un oceano pacifico, caletas, bahias, puertos y arsenales para hacer el comercio en todo el globo. Están;... y parece que se mueven pidiendo manos, vida, fuego, y fomento de la industria: pero son repelidos por la elastica fuerza de la educacion, distincion de castas, lujo, corrupcion de las capitales, y enorme masa de los grandes propietarios, que hacen cada dia mas pesada la carga del matrimonio, y sofocan las semillas de la poblacion.“

• ¿Mas cómo remover tantos obstáculos? ¿Qué mano de Hércules triunfará de tales monstruos? Solo con el órden y la union de los ciudadanos, y con la constancia y desvelos del Supremo Gobierno que trabaja noche y dia por la gloria y engrandecimiento del Perú; puede lograrse desterrar inveterados abusos, y romper las trabas que impedian nuestra felicidad. El inestimable decreto de 19 de abril de este año, que convida á los extranjeros á

residir en el Estado, que les ofrece tierras, protección y auxilios de numerario, debe apreciarse como un recurso mas poderoso y medio mas enérgico para conseguir la prosperidad del pais. En virtud de esa solemne promesa hecha por el esclarecido y benemérito Peruano que nos rige con tanto acierto, se aumentará extraordinariamente la poblacion; y con ella la agricultura, la industria, el comercio, y la mineria, llegarán á un grado de perfeccion desconocido en la Europa. La libertad de las provincias sujetas en el dia por las armas españolas, dejará expedita la circulacion interna; y dará lugar á la formacion de mil calculos políticos y especulaciones mercantiles con las mas altas potencias, que mirarán con asombro y envidia la elevacion de la tierra, que fué tanto tiempo profanada por la barbarie peninsular.

¡ Orden admirable! ¡ Ministro del poder y de la magnificencia del ser que habita la inmensidad! tú que presides y embelleces los grandes sistemas de la naturaleza y de la sociedad, que arreglas y diriges los planes interesantes de la guerra y haces disfrutar las delicias de la paz; don divino, árbitro de la existencia de las naciones, y de la suerte de los imperios: ven, habita entre los virtuosos peruanos, guía sus pasos, y vigora sus brazos vengadores, para que el templo augusto de la libertad se levante sobre los cadáveres de sus obstinados enemigos. Que la sangre de nuestros opresores sirva de holocausto á los manes de Athahualpa, y á los de tantos ilustres defensores de la América, sacrificados por el bárbaro furor de sus asesinos. Y si á pesar de nuestros esfuerzos, y nuestra constancia, el genio de la tiranía obtuviese ventajas sobre el heroismo; si la caída de la virtud y la moral hiciese estremecer á la naturaleza, y anunciase que el Perú volvía á sufrir su antigua esclavitud: nos



(16)

lanzarèmos sobre las bayonetas enemigas, y de
do de respirar en aire que daba vida à monstru
cuya vista nos seria intolerable, ... morirèmos p
los tiranos ; pero viviremos eternamente en la m
moria de nuestros hechos, y en la admiracion d
la gran familia americana.

